

Boletín de Literatura antigua cristiana

1. JUDAISMO.

Por su íntima relación con la literatura patrística vamos a empezar por recoger algunas publicaciones recientes que pertenecen a la literatura judía.

Filón está siendo objeto de continuo y atento estudio. Una buena prueba del interés que suscita el famoso alejandrino la tenemos en el bello volumen que nos ofrece las Actas del Coloquio Nacional del C. N. R. S. francés, celebrado en Lyon del 11 al 15 de septiembre de 1966¹. Se trata de un buen resultado de los trabajos desarrollados en torno a la traducción francesa de Filón, que bajo la dirección de Arnaldez, Mondésérat y Pouilloux, está realizando un equipo de colaboradores; esa labor compleja ha puesto de relieve numerosos problemas de todo orden, abordados ahora en el Coloquio.

Tres vertientes principales descubrimos en el conjunto de estos interesantes trabajos. La primera estudia el medio ambiente filoniano; la segunda se refiere a la relación Filón-Helenismo; la tercera toca la relación Filón-Cristianismo.

La situación alejandrina en la Diáspora (M. Simon), la descripción de lo que era Egipto en tiempos de Filón (J. Schwartz), la investigación sobre la tradición textual del «Comentario alegórico» (D. Barthélemy) y sobre diversos aspectos de la retórica (A. Michel) como de la cultura profana en Filón (M. Alexandre), son trabajos que entran en el primer campo. En el segundo encontramos estudiados los ecos de la mitología griega (P. Boyancé), de la cosmología griega (M. Harl), de la doctrina del «elenchos» (V. Nikiprowetzky); frente al Helenismo, la afirmación netamente judía nos lleva a la cosmogonía religiosa de Filón (P. Beauchamp),

¹ *Philon d'Alexandrie. Lyon 11-15 septembre 1966*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1967, 382 p.

la *halacha* filoniana (S. Daniel), el tema bíblico del Resto de Israel (A. Jaubert) y la dialéctica de los sentimientos de Filón (R. Arnáldez).

Las relaciones más inmediatas entre Filón y la literatura patrística vienen representadas en el volumen con los siguientes estudios: C. Kannengieser investiga el tema de la doble creación del hombre en un estudio comparativo entre Filón y los Padres; el estudio, de gran interés, se limita casi exclusivamente a Filón, aunque anunciando el cambio que introdujo en el pensamiento filoniano la teología posterior cristiana. La línea puede, sin duda, continuarse con provecho. El cardenal Daniélou pone el problema del influjo de Filón en los Padres como influjo directo, no sólo a través de otros autores. Lo resuelve positivamente en el caso de San Gregorio de Nisa analizando en detalle un ejemplo concreto, el tratado *De opificio hominis*. A igual conclusión, extendida por el autor para el *De vita Moysis* en la introducción de su edición en *Sources Chrétiennes*, había llegado también el P. Aubineau a propósito del *De virginitate*², caso muy singular. La posible relación histórica entre Filón y el monaquismo la encontramos estudiada por F. Daumas y por A. Guillaumont: el primero se fija en la «soledad» de los terapeutas como antecedente del monaquismo egipcio; el segundo, enfocando el tema desde una perspectiva más amplia, investiga el posible influjo filoniano sobre los temas fundamentales del ideal monástico y se decide por una influencia discreta y muy matizada, poniendo el acento más acusadamente en lo que debe el monaquismo al judeo-cristianismo.

Las líneas anteriores sirven para ilustrar el interés notable de este volumen. Ese interés viene realzado cuando se leen los proyectos y los *desiderata* que enumera la conclusión general del tomo.

*El Apocalipsis de Baruch*³.— Dom Bogaert ha dedicado en *Sources Chrétiennes* una notable investigación al *Apocalipsis de Baruch*. Por primera vez tenemos una traducción francesa completa: en ella se respeta la división en capítulos hecha por Ceriani, añadiéndole la división en versículos debida a Fritzsche.

A la traducción precede una larga introducción, que es ya por sí misma un libro (460 págs.) y representa el mejor y más logrado esfuerzo por situar el famoso apócrifo. Partiendo de la tradición manuscrita estudia sucesivamente Dom Boyaert el plan y

² GREGOIRE DE NYSSE, *La Vie de Moïse*, edic. DANIELOU [SC 1 bis], Paris 1955, X-XVIII; GREGOIRE DE NYSSE, *Traité de la Virginité*, edic. AUBINEAU [SC 119], Paris 1966, 105-116.

³ *L'Apocalypse syriaque de Baruch*. Introd., trad. y comentario de P. BOGAERT. Dos vols. [SC 144 y 145], Paris 1969, 528 y 283 p.

la unidad literaria de la obra, el género literario (apocalíptico, a cuyo servicio se ponen el género epistolar y el del testamento), el de las lamentaciones sobre la caída del Templo el año 70, la relación de dependencia de los *Paratipomena Ieremiae* (después de 136) y de la *Pesiqta Rabbati* (845) con respecto al Apocalipsis. Un conato de precisar más la fecha de composición de la obra estudiando las citas que hace de ella la *Epistola Barnabae* (XI, 9 y XVI, 6), el versículo inicial del Apocalipsis y la interpretación de sus capítulos XXVII y XXVIII, lleva a Dom Boyaert a esta conclusión: el Apocalipsis está compuesto entre el año 70 y el 132, tal vez a fines del 96. Su autor es una de las personalidades más notables del judaísmo palestinese, que envía su mensaje a la Diáspora. Como destinado a la Diáspora, el libro se escribe originalmente en griego (un original semítico, aunque posible, no es más probable). El estudio de la teología del apócrifo conduce a Dom Boyaert y a Jabné en los días de Yohanan ben Zakkai y de sus discípulos, entre los que la figura de Yehoshua ben Hanania sugiere extraordinarias semejanzas con el autor del Apocalipsis.

Se ha podido apreciar la riqueza de la introducción de Dom Boyaert. En ella encuentran confirmación sólida muchas investigaciones anteriores, al mismo tiempo que se proponen nuevas perspectivas. Un eco y una contraprueba de lo uno y lo otro se puede ver en el precioso comentario del Apocalipsis (160 págs. en el vol. II), que aclara el texto interesadamente. La bibliografía y numerosos índices coronan este magnífico estudio de la apocalíptica judía, que tanta resonancia halló en la literatura cristiana.

2. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA.

Buscando solucionar las posibles contradicciones (vacilaciones, se las ha llamado) del pensamiento de Clemente sobre la valoración ética de las riquezas, C. Curti ha hecho unas interesantes observaciones en torno al *Quis dives salvetur*⁴. En ellas tiende a establecer una línea coherente y firme en el maestro alejandrino. Particularmente ha tenido a la vista y ha respondido a las interpretaciones de Völker y de Prunet.

3. ORÍGENES.

Sources Chrétiennes ha publicado tres nuevos volúmenes de su edición bilingüe del *Contra Celsum*⁵, edición que presentamos ya

⁴ C. CURTI, *Osservazioni sul «Quis dives salvetur» di Clemente Alessandrino*. Torino 1968, 33 p.

⁵ ORIGÈNE, *Contre Celse*. Vol. II-IV [SC 136, 147 y 150]. Introd., texto crítico, trad. y notas de M. BORRET. Paris 1968-1969, 468-386-356 p.

a los lectores en EstEcl 43 (1968) 282-283. Estos tres nuevos volúmenes contienen los libros III-VIII, con iguales características que las ya conocidas del volumen I (libros I-II). Entre ellas hay que señalar las notas que aclaran muy bien el sentido del texto origeniano.

4. SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Es autor que forma un campo especial de investigación actualmente.

Los tratados crisostómicos *Ad viduam iuniorem* y *De non iterando coniugio*⁶ han tenido una historia manuscrita muy variada: juntos las más de las veces, aparecen algunas separados, sobre todo antes del siglo XIV. El texto griego de ambos tratados que se nos da aquí, está basado sobre una amplia base manuscrita. La utilización de nuevos manuscritos, si ofrece algunas variantes de interés, ha probado el acierto fundamental de Savile y Montfaucon. Una introducción de casi un centenar de páginas enriquece el valor del volumen. En la mencionada introducción, Grillet dedica el interés central al tema de la viudedad y de las segundas nupcias, primero en el mundo pagano y en los primeros siglos cristianos, luego en la obra del Crisóstomo. Se comprende el interés teológico de estas páginas, al lado del literario y humano, estudiados también por el autor. Sobre la fecha de composición de ambos tratados, el resultado a que llega Grillet es éste: *Ad viduam iuniorem* sería del año 380, a lo más del 381; *De non iterando coniugio*, de hacia 383, poco después del *De virginitate*, que es de 382.

Las 17 cartas dirigidas por San Juan Crisóstomo a Olimpia, dama cristiana de Constantinopla y dirigida espiritual del Santo, se editaron separadamente del resto del epistolario por primera vez en el volumen publicado en 1947 por *Sources Chrétiennes* con la preparación técnica de la señorita Malingrey. Al cabo de veinte años aquella primera edición, que no pudo sustraerse a los azares del tiempo en que se preparó, se presenta hoy totalmente renovada⁷.

La introducción ha sido revisada oportunamente. Pero el valor principal de la nueva edición reside en la amplia base concedida a la tradición manuscrita según los estudios precedentes de

⁶ JEAN CHRYSOSTOME, *A une jeune veuve. Sur le mariage unique*. Introducción, trad. y notas de B. GRILLET; texto de G. H. ETTLINGER [SC 138]. Paris 1968, 213 p.

⁷ JEAN CHRYSOSTOME, *Lettres à Olympias*. 2.^a edic., aumentada con la *Vie anonyme de Olympias* [SC 13 bis]. Introd., texto crítico, trad. y notas de M. MALINGREY. Paris 1968, 489 p.

la editora en *Traditio* durante varios años⁸. Los manuscritos así catalogados son 32; de los que provienen del siglo X no menos de ocho y pertenecen a los siglos XI-XII otros nueve. Para establecer el texto se han escogido ocho manuscritos que representan bien los diversos grupos y familias. Piénsese que la edición de Montfaucon está hecha sobre cinco manuscritos, de los que sólo uno es anterior a los siglos XIII-XV.

Las cartas se presentan en orden cronológico, como ya se había hecho en la edición de 1847. Del mismo modo que allí, también aquí se añade entre paréntesis la correspondencia con la numeración de Migne (que es el texto de Montfaucon); en el cuadro de la página 98 se da la correspondencia entre todas las ediciones; en el de las páginas 82-83, la de los manuscritos.

La nueva edición está enriquecida con el texto de la *Vida de Olimpia*, que no había vuelto a ser editado desde que en 1896 lo publicó Delehaye en *Analecta Bollandiana*⁹. La *Vida* depende del *Diálogo* de Paladio sobre la vida de San Juan Crisóstomo y de la *Historia Lausiaca* en una de sus recensiones. Si no es fácil fijar con exactitud la fecha de composición, sin embargo su antigüedad está comprobada. La editora utiliza cuatro manuscritos, que le permiten mejorar el texto de Delehaye.

Una empresa de grandes alientos acaba de empezarse con la catalogación sistemática de todos los manuscritos del Crisóstomo existentes en las diversas bibliotecas del mundo¹⁰. Es una empresa que va a contribuir poderosamente a restituir en su tenor original la inapreciable herencia literaria del gran antioqueño; pero es a la vez empresa de labor oscura y difícil, que sólo un trabajo paciente y abnegado de muchos colaboradores podrá llevar a buen término¹¹.

Dos volúmenes abren felizmente este inmenso repertorio. Con

⁸ *Étude sur les manuscrits d'un texte de Jean Chrysostome: De Providentia Dei*, en *Traditio* 18 (1962) 25-68; *Étude sur les manuscrits d'un texte de Jean Chrysostome: Lettres d'exil à Olympias et à tous les fidèles*, en *Traditio* 21 (1965) 425-444; *Rôle du Parisinus gr. 457 dans l'établissement du texte des Lettres de Jean Chrysostome à Olympias*, en *Traditio* 23 (1967) 439-441.

⁹ *Vita sanctae Olympiadis et narratio Sergiae de eiusdem translatione*, en *Analecta Bollandiana* 15 (1896) 400-423; 16 (1897) 44-51.

¹⁰ M. AUBINEAU, *Codices Chrysostomici graeci. I. Britanniae et Hiberniae* [Documents, Études et Répertoires 13]. Paris, Ed. du Centre National de la Recherche Scientifique, 1968, XXVI-311 p. R. E. CARTER, *Codices Chrysostomici graeci. II. Germaniae*. Paris 1968, 101 p.

¹¹ Para apreciar bien lo que significa el trabajo emprendido pueden leerse con gran provecho, además de la introducción del volumen I, las certeras observaciones de M. AUBINEAU, *Une enquête dans les manuscrits chrysostomiens: opportunité, difficultés, premier bilan*, en *RHE* 63 (1968) 5-26.

características iguales, difieren considerablemente en su magnitud, que refleja, como es obvio, la diferente proporción de manuscritos crisostómicos en las diversas naciones.

El primer volumen recoge el inventario de los manuscritos crisostómicos existentes en las bibliotecas de Inglaterra e Irlanda. Son un total de 298 manuscritos, que contienen una o varias obras del Crisóstomo, en nueve bibliotecas, entre las que se lleva con mucho la mayor parte (bastante más de la mitad) la Bodleiana de Oxford. El balance es impresionante: 7.279 referencias a piezas atribuidas al Crisóstomo; en ellas están representadas hasta 1.450 piezas impresas y un centenar de homilias inéditas. Una descripción sobria y exigente hace el inventario de cada uno de los textos, con la oportuna referencia a Migne o a Savile. De particular interés es el Apéndice, en que por orden alfabético de *incipit* se clasifican no menos de 73 textos compuestos de obras crisostómicas. Es éste un trabajo de singular mérito y de gran utilidad. Los índices proporcionan la correspondencia del inventario con los tomos de Migne (los de la edición del Crisóstomo y los otros) y, en su defecto, con los de Savile; finalmente, un índice completo de *incipits* de piezas atribuidas al Crisóstomo, inéditas, editadas últimamente o raras. El P. Aubineau ha explicado en la introducción la manera de utilizar los diversos índices¹².

El volumen II cataloga los manuscritos de las bibliotecas alemanas. Son en total 106. Como se ve, una cifra muy baja si se compara con los fondos británicos. Las normas de catalogación son las mismas y también los índices que semejantemente terminan el volumen. Aquí las piezas «compuestas» del apéndice son solamente 11; pero en cambio son todas nuevas y hay que sumarlas a las que se reseñan en el volumen I.

El estudio de las homilias «compuestas» abre, sin duda, un campo muy amplio a la investigación crisostómica; campo que promete frutos muy copiosos. Siempre hemos creído que ese método de trabajo es el único para establecer sólidamente las bases de una investigación sobre la autenticidad de homilias dudosas o pseudoepigráficas, y aun sobre el texto genuino de las auténticas. La transmisión manuscrita, a través frecuentísimamente de homilias litúrgicos, ha contrihuído a alargar o acortar las homilias primitivas, buscando una eventual acomodación mayor a la nueva fiesta. Se impone una depuración metódica de esas añadiduras o supresiones hechas en etapas posteriores de la tradición manuscrita. Sólo por ese cauce ---el P. Aubineau lo ha notado muy exac-

¹² Hemos notado una omisión en la descripción del manuscrito HOLKHAM gr. 26: los folios 121-125 contienen la homilia *In natalem christi diem* (PG 56, 385-394).

tamente— podremos descubrir con garantías de acierto el texto primitivo.

5. ANÓNIMO DEL SIGLO IV¹³.

J. Liebaert nos edita por primera vez dos homilias griegas falsamente atribuidas en los manuscritos al Crisóstomo, cuya presentación había hecho ya en 1964¹⁴. Precisamente esa presentación de hace cinco años permite al editor redactar ahora una introducción muy sobria. Se trata de dos homilias predicadas durante la octava de Pascua (la primera el lunes), debidas a un mismo autor, cuya teología trinitaria y cristológica es (discretamente) anomea y cuyos temas literarios aparecen claramente emparentados con las homilias de Asterio el Sofista sobre los Salmos; se diría que el autor anomeo conocía el texto de Asterio. Todo ello nos sitúa en el siglo IV, antes, sin duda, de la controversia nestoriana (la mención de Nestorio en la homilía 2.^a sería una interpolación), pero después de Nicea; podría decirse que las homilias son de hacia la mitad del siglo IV.

Del texto de las homilias se conocen hasta ahora sólo tres manuscritos para la 1.^a (Atenas, 212; Moscú, 128, y Ottoboni, 14) y cuatro para la 2.^a (Atenas, 212; Moscú, 128; Vaticano gr., 574, y París gr., 700); de todos ellos es preferible el Ateniense, según explica el editor.

Entre los índices de la edición debe señalarse el de términos griegos notables, en el que encontramos casi una veintena no reseñados en el Léxico de Lampe.

6. SAN EFRÉN.

De San Efrén solamente se había publicado hasta ahora en *Sources Chrétiennes* el *Comentario al Diatessaron* (v. 121). Son bien conocidos los problemas de autenticidad y de transmisión que ofrecen sus obras. Pero el trabajo sistemático de depuración está dando ya resultados muy notables. Por eso es el momento de hacer esas obras más accesibles a toda clase de lectores.

Los *Himnos sobre el Paraíso*¹⁵, traducidos ya en latín y en ale-

¹³ *Deux homélies anoméennes pour l'octave de Pâques* [SC 146]. Introducción, texto, trad. y notas de J. LIEBAERT. Paris 1969, 148 p.

¹⁴ *Deux homélies anoméennes inédites*, en *Mélanges de Science Religieuse* 21 (1964) 115-132.

¹⁵ EPHREM DE NISIBE, *Hymnes sur le Paradis* [SC 137]. Trad. de R. LAVENANT; introd. y notas de F. GRAFFIN. Paris 1968, 209 p.

mán por Dom Beck ¹⁶, lo habían sido sólo parcialmente en francés por el mismo P. Lavenant ¹⁷, que nos los da hoy en versión completa del siríaco. La introducción del P. Graffin informa breve pero certeramente sobre la vida y obras de San Efrén, deteniéndose más en la datación, estructura métrica y contenido teológico de los *Himnos sobre el Paraíso*. Este contenido teológico es del mayor interés a través de las alusiones fugaces y de las sugerencias de los himnos, que son fruto de una honda meditación sobre el plan de Dios alrededor del tema del Paraíso terrestre con su múltiple y riquísima tipología. En esa riqueza de temas, la ausencia casi total del tema Eva-María causa extrañeza; la única alusión (IV, 5) es muy singular.

7. SULPICIO SEVERO.

Con la edición de la *Vita Martini* ¹⁸, J. Fontaine nos ha regalado una obra maestra. Ante todo el texto crítico, que modestamente se presenta como un estadio intermedio entre la edición de Halm y la que preparan Hyltén y Peebles para el *Corpus Christianorum*. Sobre el texto, sobre los manuscritos y sus familias, sobre los estudios filológicos anteriores, ilustra perfectamente el último capítulo de la introducción; en él aparece clara la minuciosa seriedad con que el presente editor ha discutido las lecturas propuestas por los citados futuros editores, dando a su propio texto un valor singular. Al texto así establecido acompaña una preciosa traducción francesa, que pretende reproducir lo más cerca posible el movimiento mismo del estilo de Sulpicio Severo.

La introducción, obra de un maestro, aborda las coordenadas de la *Vita Martini*, su plan y su estructura, sus valores en el aspecto literario (procedimientos de estilo), en el espiritual (testimonio del monaquismo martiniano), en el histórico (nueva posición de la «cuestión martiniana»), aparte de los problemas críticos a que ya nos hemos referido. Todo ello está pleno de informaciones y de sugerencias.

La nueva posición de Fontaine en la «cuestión martiniana» es seguramente uno de los méritos mayores de la introducción: situarse sin ambages y sin prejuicios ante la biografía escrita por Sulpicio como en presencia de un fenómeno religioso sometido a múltiples transposiciones en su expresión literaria. Esa posición

¹⁶ Cf. *Studia Anselmiana* 26; CSCO 175 [Syr. 79].

¹⁷ Cf. *L'Orient Syrien* 5 (1960) 32-46; *Dieu Vivant* 22 (1952) 77-86.

¹⁸ SULPICE SÉVÈRE, *Vie de saint Martin* [SC 133-135]. Introd., texto, trad. y comentario de J. FONTAINE. Paris 1967-1969, tres volúmenes con paginación única, 1426 p.

neta y clara no puede contentarse con una crítica histórica de tipo tradicional, ni con una exégesis radical que lleve a subjetivizar del todo los hechos religiosos bajo pretexto de salvarlos; exige un método propio de la verdadera historia literaria. Un método que pasa por tres estadios sucesivos: la subjetividad de Martín a través de sus confidencias autobiográficas, la primera interpretación de los hechos en lo que el autor llama «la tradición de Marmoutier», el trabajo particular de Sulpicio como obra de arte. Estos principios de interpretación de la *Vita Martini* son los que están continuamente ante la vista y en los puntos de la pluma de Fontaine cuando redacta el millar de páginas, eruditas y tersas, de su riquísimo comentario. En él, dentro siempre de dichas coordenadas, la multiforme erudición del maestro nos ofrece un modelo de lo que puede ser el estudio serio y exhaustivo de un texto venerable de la antigua hagiografía cristiana. La utilización provechosa de ese comentario viene facilitada por las 70 páginas de índices, entre los que deseamos destacar el de autores y el de palabras latinas.

8. SAN SULPICIO ¹⁹.

La Mariología de San Epifanio presenta un interés particular. Como eslabón en la cadena de la tradición católica ofrece un testimonio vivo de la fe de la Iglesia a fines del siglo IV. Resuena en sus páginas el eco de la patrística anterior; pero no es un eco lejano y apagado, sino amplificado por el obispo de Salamina con nuevos problemas de importancia singular. En muchos aspectos de la mariología histórica obtiene San Epifanio un puesto capital, aunque nos resulta exagerado afirmar que empieza con él la glorificación de la persona de María.

El P. Domiciano Fernández tiene el mérito de haber abarcado en su conjunto toda la doctrina mariológica de San Epifanio: la concepción virginal de Jesús, la maternidad verdadera y la maternidad divina, el parto virginal, la santidad de María, su matrimonio, su virginidad perpetua, su puesto en la historia de la salvación, su muerte y asunción, el culto que le da la Iglesia. Como se ve, el autor ha preferido seguir un orden cronológico en la vida de María para encuadrar en él la doctrina muchas veces dispersa del obispo de Salamina. Esta doctrina, en los respectivos capítulos, ha pretendido el autor enlazarla con la tradición patrística anterior. Es, sin duda, un esfuerzo benemérito de quien ha sentido bien las exigencias de un método histórico estricto. Pero ese esfuerzo, al faltar

¹⁹ D. FERNÁNDEZ, *De Mariologia sancti Epiphanii* [Bibl. Mariana Bibliotheca Patristica 1]. Roma, Pont. Acad. Mariana Intern., 1968, XXVIII-287 p.

muchas monografías, se expone a repetir apreciaciones no siempre bien fundadas y a hacer afirmaciones no siempre libres de inexactitud. Se trata, sin embargo, de algo marginal; lo que interesa en la obra es la investigación personal, que se ha llevado a término con diligencia y con rigor científico. Poseemos así una monografía sobre la mariología en un momento histórico crucial como es la víspera de la crisis nestoriana. En ella se investigan los detalles de la doctrina mariológica y se valora el conjunto. Si algunas interpretaciones pueden ser dudosas, en todo caso este libro será de uso imprescindible para todo el que se ocupe de la mariología patristica y de su evolución histórica.

9. RUFINO DE AQUILEYA ²⁰.

Manlio Simonetti es un especialista sobre Rufino. El texto latino reproducido aquí del *De benedictionibus Patriarcharum* es el que estableció él en el *Corpus Christianorum* 20,189-228, donde puede consultarse el aparato crítico completo. La introducción aporta interesantes datos para situar el tratado de Rufino entre los diversos comentarios antiguos del capítulo 49 del Génesis; explica la estructura actual de la obra; y estudia sus fuentes inmediatas, sobre todo Orígenes. La anotación es sobria, pero certera. El índice de términos y expresiones notables, ya conocido por la citada edición del *Corpus Christianorum*.

10. EL TEMA DE LA NUEVA EVA EN EL SIGLO V GRIEGO ²¹.

El tema de la Nueva Eva ha despertado interés particular, sobre todo en los mariólogos, durante los últimos veinte años. Cignelli, con un criterio histórico-geográfico, lo circunscribe a la patristica griega, o, mejor, preponderantemente a cuatro autores de la primera mitad del siglo V: Severiano de Gábalá, Proclo, Nilo y Teódoto de Ancyra. Se obtiene así una cierta unidad, con garantías positivas y con repercusión teológica. Pero al autor no se le oculta que los tres siglos anteriores a la época limitada por él no pueden pasarse por alto en una investigación histórica. Por eso los dos primeros capítulos estudian sumariamente el tema en esos siglos.

²⁰ RUFIN D'AQUILÉE, *Les bénédictions des Patriarches* [SC 140]. Introd., texto, notas y comentario de M. SIMONETTI; trad. de H. ROCHAIS (P. ANTIN). Paris 1968, 165 p.

²¹ L. G. CIGNELLI, *Maria Nuova Eva nella Patristica greca* [Collectio Assisiensis 3]. Assisi, Studia Theologica «Porziuncola», 1966, XX-265 p.

Sin embargo, la investigación central se consagra sistemática y metódicamente a los cuatro autores citados. El esquema en que se encuadra la doctrina es siempre el mismo; lo que, si pudiera ofrecer la dificultad de un esquema prefabricado, sirve de hecho para apreciar mejor cuanto aporta cada uno de ellos al tema común como tradicional.

El autor presenta además una elaboración teológica del tema, a base de los análisis precedentes, no raras veces alargados a otros Padres. Estas páginas, en cuanto ofrecen una verdadera síntesis, serán muy útiles a los teólogos. En ellas se leen con particular interés los datos que puede aportar la patristica griega para resolver objeciones recientes. La imagen de María que resulta del estudio ponderado y rigurosamente científico de Cignelli es una buena prueba de los fundamentos tradicionales en que se apoya la mariología católica.

11. FAUSTO DE RIEZ.

L. A. Van Buchem²² acaba de hacer un concienzudo estudio sobre la homilía pseudoeusebiana *De Pentecoste* desglosado en tres partes: el texto, el autor, el rito de la *confirmatio*. Todo ello de gran interés histórico y teológico.

Estudiadas las ediciones precedentes (el texto de la colección «eusebiana» preparado por J. Leroy e inédito hasta ahora se está revisando para el *Corpus Christianorum*) y la transmisión manuscrita, nos da el autor el texto crítico de la homilía. La homilía se había publicado recientemente en PLS 3,615-617, según el texto de Schott en *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum* (1677).

El problema del autor se ha abordado diligentemente a partir de la complicada historia de las atribuciones hechas de la colección eusebiana entera y en particular de la homilía 28. El método de comparación detallada entre el texto de la homilía y el estilo de Fausto de Riez ha dado un resultado que se impone: la homilía 28 es de Fausto.

Pero lo más importante del libro es la parte dedicada al estudio del rito de la *confirmatio* en la homilía. El estudio se centra en las iglesias del sudeste de las Galias. En ellas se han ido poco a poco desdoblado los ritos de la iniciación cristiana. El punto discutido fue la *chrismatio*, decididamente separada de la *confirmatio* (*manus impositio*) por el concilio de Orange de 441. La *con-*

²² L. A. VAN BUCHEM, *L'Homélie pseudo-eusebienne de Pentecôte. L'origine de la confirmatio en Gaule Méridionale et l'interprétation de ce rite par Fauste de Riez*. Nijmegen, G. Janssen N. V., 1967, 241 p.

firmatio es un rito reservado al obispo, que no hay inconveniente en diferir, con tal de que la *chrismatio* se dé junto con el bautismo; por ella se da especialmente el Espíritu Santo. El rito ha recibido de parte de Fausto en su homilía una interpretación teológica que investiga el autor con todo detalle: mientras el bautismo es el nacimiento a la vida, la *confirmatio* es la ayuda que da el Espíritu Santo al esfuerzo necesario para la vida adulta.

Un «epílogo teológico», que toma como punto de partida las ideas de Fausto, prolonga la reflexión personal del autor más allá del estudio puramente histórico. La obra termina con tres apéndices: la homilía *De Pentecoste* en su historia posterior (importante por su inclusión en las Falsas Decretales), una descripción de la obra inédita de J. Leroy sobre Fausto, el origen del pseudojerónimo *De septem ordinibus Ecclesiae* (PL 30,148-162; PLS 2,266-269) con interesantes observaciones sobre la región en que se escribe el opúsculo y sobre la fecha de composición.

12. SALONIO.

Carmelo Curti se ha ocupado diversas veces sobre el obispo de Ginebra Salonio, hijo de Euquerio de Lyon y literariamente conocido apenas por la *Expositio mystica in parabolas Salomonis et in Ecclesiasten* (PL 53,967-1012), que Curti ha reeditado hace poco²³. Ahora ha estudiado los comentarios inéditos *De evangelio Johannis* y *De evangelio Matthaei*²⁴ y nos ha dado la edición príncipe de ambos²⁵. A la existencia de estos comentarios había ya aludido Endress en su obra sobre Honorio de Autun. Curti ha estudiado la tradición manuscrita representada por cinco códices, ha investigado diligentemente las fuentes (principales los tratados de San Agustín *In Ioannis evangelium* y el comentario de San Jerónimo a San Mateo) y ha comprobado la paternidad literaria de Salonio. Los comentarios de Salonio están escritos en forma de diálogo, a imitación seguramente de Euquerio. Dentro de ese esquema Salonio reproduce fielmente sus fuentes sin una originalidad destacable. Entre los índices que enriquecen la edición debe señalarse el de palabras notables, que puede ser útil para estudios ulteriores.

²³ SALONII, *Commentarii in Parabolas Salomonis et in Ecclesiasten*. Recensuit, apparatus critico et indicibus instruxit C. CURTI. Catania, Università, 1964.

²⁴ C. CURTI, *Due Commentarii inediti di Salonio ai vangeli di Giovanni e di Matteo. Tradizione manoscritta, fonti, autore*. Torino 1968, 73 p.

²⁵ SALONII, *De evangelio Johannis. De evangelio Matthaei*. Primus edidit, apparatus critico et indicibus instruxit C. CURTI. Torino 1968, 169 p.

13. VITA PATRUM IURENSIUM ²⁶.

Esta obra fue publicada completa por primera vez en 1896; su editor era B. Krusch en MGH. Hasta entonces la edición mejor era la que andaba dispersa en tres tomos de *Acta Sanctorum* de los Bolandos. Hoy se nos ofrece en edición de *Sources Chrétiennes* sustancialmente mejorada (véanse las páginas 190-217 de la introducción y las páginas 128-129 con el concienzudo estudio de la transmisión manuscrita), la preciosa obra que tan gran interés presenta para la historia del monaquismo occidental.

La obra describe la historia del monasterio de Condadisco, en el valle del Jura, durante sus primeros 75 años, bajo el gobierno sucesivo de San Román († ca 460), San Lupicino su hermano († ca 490) y San Eugendio u Oyan († 512/514). El autor anónimo de la obra se da por discípulo del último. La verdad de su pretensión, negada sobre todo por Krusch y mantenida hoy corrientemente, se examina aquí en detalle con un resultado totalmente contrario a la tesis del editor alemán. La fecha de composición de la obra está en los alrededores de 520 (pp. 53-57). Señalemos finalmente por su particular interés las páginas dedicadas al estudio histórico y literario de la obra (pp. 58-127) con las notas complementarias (pp. 439-445) y, entre los índices, el riquísimo vocabulario general (pp. 471-530).

14. COSME INDICOPLAUSTA ²⁷.

La *Topographia christiana* es una obra singular por muchos aspectos. La editora de la obra en *Sources Chrétiennes*, que hace años se ocupa del libro de Cosme Indicoplausta, da ante todo un texto crítico basado en los tres manuscritos conocidos: Vat. gr. 699 (que es el mejor y había sido preferido en la edición de Winsted [1909]), el Sinaitico gr. 1186 y el Laurentiano Plut. IX.28 (que es el menos seguro, pero fue el único en que basó su edición Montfaucon [1706, de donde PG 88]). El Vaticano representa una tradición más pura, como testimonio de una copia hecha muy pronto y caracterizada por la inserción de notas marginales; en cambio, los otros dos testifican una copia reelaborada hacia 563 con caracteres especiales. Pero el mérito principal de la nueva edi-

²⁶ *Vie des Pères de Jura* [SC 142]. Introd., texto crítico, léxicon, trad. y notas de F. MARTINE. Paris 1968, 534 p.

²⁷ COSMAS INDICOPLEUSTES, *Topographie chrétienne* [SC 141]. Introd., texto crítico, ilustración, trad. y notas de W. WOLSKA-COENUS; prólogo de P. LEMERLE. Paris 1968, 270 p.

ción está en el estudio de las ilustraciones «científicas» y bíblicas, llevado a cabo junto al estudio del texto mismo, con la aspiración de reconstruir lo más cercanamente posible la edición ilustrada de la obra tal como fue realizada en Alejandría en el siglo VI.

La introducción, que ilumina largamente sobre los extremos anteriores, se ocupa también del autor y de su obra. Esta, publicada sin nombre de autor («un cristiano»), se debía a la pluma de un nestoriano moderado que escribía en vísperas del concilio de 553 (547-549). El nombre de *Cosme* no aparece hasta el siglo IX en manuscritos incompletos. Tributario de Teodoro de Mopsuestia a través de la escuela de Nísibe, Cosme es sin embargo alejandrino; su alversario principal es Juan Filopono. El *De opificio mundi* de éste y la *Topographia christiana* de Cosme son dos obras estrechamente unidas entre sí: el *De opificio mundi* reúne los puntos capitales de la acusación contra Teodoro de Mopsuestia, mientras la *Topographia* intenta su defensa. El concilio de Constantinopla en 553 dictaría su condenación.

El primer volumen, único publicado hasta ahora, contiene los libros I-IV de la *Topographia christiana*; seguirán otros dos con los libros V-XII.

J. A. DE ALDAMA, S.I.

Facultad de Teología. Granada.